

7826

**ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA**

NOTICIA FRESCA

JUQUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ESCRITO SOBRE EL PENSAMIENTO DE UNA OBRA FRANCESA

POR

VITAL AZA Y JOSÉ ESTREMERÁ

NOVENA EDICIÓN

MADRID

MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO

1897

NOTICIA FRESCA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lirico-dramática de HIJOS de E. HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

NOTICIA FRESCA

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ESCRITO SOBRE EL PENSAMIENTO DE UNA OBRA FRANCESA

POR -

VITAL AZA

y

JOSÉ ESTREMER

Estrenado en el TEATRO ESPAÑOL la noche del 27 de
Noviembre de 1876

NOVENA EDICIÓN

MADRID

E. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

—
1897

REPARTO



PERSONAJES



ACTORES



DOÑA RITA.....	SRA. FENOQUIO.
PEPE.....	SR. RIQUELME.
PACO.....	ROMEA.
UN AGENTE DE ORDEN PÚBLICO...	CASTRO.



La acción en Madrid.—Epoca actual

ACTO UNICO

Sala pobre de una casa de huéspedes de á siete reales con principio.
Puerta al foro. Ventana á la izquierda. A la derecha una puerta.
Dos camas, algunas sillas, una mesa, etc.

ESCENA PRIMERA

PACO y PEPE acostados. La escena casi á oscuras. Después de un momento, durante el cual se oyen algunos ronquidos, aparece por la puerta del foro DOÑA RITA

RITA ¡En la cama todavía,
 y ya es la tercera vez
 que los llamo! ¡Habrá cachazal .
 ¡Que ya van   dar las tres! (Alto.)
 ¡Si duermen como un lirón;
 digo, como dos!
 (Abriendo la ventana. Claridad en la escena.)

 ¡A ver
si se levantan ustedes,
porque hace cerca de un mes
que no se ha barrido aquí
y hay bastante que barrer!
¡Don Paco! ¡Don Paco! ¡Arriba!
¡Como un tronco!—¡Don José!
¡Ea! ¡Lev ntense ustedes,
que es tarde!

PEPE (soñando.) Voy al entr s.

RITA ¡Las tres! Y las tres y cuarto.
 ¡Calle! Se duerme otra vez.

PEPE A esa sota cuatro duros.
PACO ¿Quién habla de duros, eh? (Soñando.)
RITA ¡Duros! ¡Bah, bah! Están soñando:
tan sólo en sueños los ven.
PEPE ¡Eh, que levantan un muerto!
RITA ¡Un muerto! ¡Dios de Israel!
PEPE ¡Está en puerta!
RITA ¿Cómo en puerta? (Mirando.)
¿De qué hablará?
PEPE (Soñando.) ¡Mato al seis!
RITA ¡Matar á seis! ¡Dios nos librel
¡Jesús, María y José!
¡Nada! Si estarán pensando
alguna de Lucifer.
¡Tienen unas compañías!...
Aquí no vienen más que
calaveras, y me temo
que armen un día un belén.
Este estudia para médico (Por Pepe.)
hace nueve años ó diez.
Tuve hace poco un dolor
de muelas, le consulté,
y me recetó un enjuague...
¡Dios mío, qué enjuague aquéll
¡Una muela me dolía
y se me cayeron seis!
El otro estudia derecho, (Por Paco.)
—torcido debiera ser—
y tanto sabe él de leyes
como yo de guisar bien.
Ni tienen libros siquiera.
(Mirando el cajón de la mesa, de donde sacará lo que
dice.)
Vamos, aquí tienen tres.
El diablo mundo. ¡Si estudian
con el diablo, qué han de ser!
El libro verde, El amor...
¡Huy, qué estampas, San Ginés!
(Soltando el litro.)
El Imparcial. Dos pasteles.
¡Puf! ¡No se pueden comer! (Se los come.)
Voy á hacer el chocolate,
y al mismo tiempo veré
si arreglo la alcoba á ese otro

huesped que me manda Inés.
¡Y vaya un huesped! El orden
entrará en casa con él.
¡Un agente de orden público
que sirvió en guardias del rey!
Será un real mozo, y sospecho
que nos hemos de entender.
Por lo pronto es otro huesped:
nueve duros más al mes. (Vase por el foro.)

ESCENA II

DICHOS menos DOÑA RITA

PACO (Después de una breve pausa se despierta.)
¡Aaah! (Bosteza.) ¿Qué es esto? ¡Ya es de día!
¡Vaya! El sol se ha adelantado.
Pues si yo hubiera jurado
que era noche todavía.
¿Y la almohada? ¿Dónde ha ido?
(Viéndola á los pies.)
¡O me la han puesto á los pies
ó me he acostado al revés! (Incorporándose.)
Pero, hombre, si estoy vestido.
Sin duda con la pereza
de este modo me acosté.
Está visto que no sé
dónde tengo la cabeza. (Se levanta.)
¿Y el otro? Tranquilamente (Pepe ronca fuerte.)
duerme por lo que se nota.
PEPE Voy tres duros á la sota (Soñan lo.)
PACO ¡Qué sueño tan inocente!
(Acercándose a él y llamándole.)
¡Don José! ¡Pepe! ¡Pepito!
¡Arriba! Como un lirón.
¡No seas tan dormilón!
¡Vamos, no duermas, maldito!
¿No te da vergüenza estar
en la cama todavía?
¡Despierta! ¡Que ya es de día!
(Pepe sigue durmiendo.)
¿No? Yo te haré despertar.
(Deja caer un «perro chico» sobre una bandeja, que

cogerá de encima de la mesa. Pepe al ruido se despierta y coge la moneda.)

PEPE ¡Eh! ¡Va míol—¡Un perro chico!
¡Vaya una broma pesada!
me has quitado una jugada
con la que iba á hacerme rico.

PACO
PEPE ¿Una jugada?
¡Sí tal! (vuelve á acostarse.)
¡Me has fastidiado!

PACO (sacudiéndole.) ¡Despierta!
PEPE Estaba la mía en puerta
y ganaba un dineral.

PACO ¡Si estás soñando, pobrete!
PEPE ¿Soñando? ¡Qué tontería!
PACO Sí, señor.

PEPE Pues yo creía
que estaba sobre el tapete.

PACO ¡Como eres tan dormilón
me fastidias, me encocoras!

PEPE ¡Bah!

PACO Levantarse á estas horas...
(que yo no sé cuáles son).

PEPE ¡Tu calma me vuelve loco!
¡Siempre durmiendo, infelice!
Pues chico, tu cara dice
que has madrugado muy poco.

PACO ¡Estos chicos disolutos!...
PEPE La verdad, ¿has madrugado?
PACO ¡Sí, señor! Me he levantado
hace ya... (cuatro minutos.)

¡Te ha llamado la patrona
y está furiosa!

PEPE ¡Que aguardel
Chico, el levantarse tarde
da importancia á la persona.

(Se levanta vestido y con un solo zapato. Echando de
menos el otro, lo busca entre las sábanas, debajo de
la cama y por toda la habitación.)

PACO ¡Vamos, no seas pazguato!
¡Y te acostaste vestido!
¡Si á tí te falta un sentido!

PEPE (Buscando.)
¡Quiál! ¡No! Me falta un zapato.
¡Dos debía al zapatero

y sólo me queda uno! (Mirando al que lleva.)
¡Como se ríe el muy tuno
porque perdió el compañero!
No lo encuentro... Pues, señor,
vuelta á la cama.

(Va hacia la cama y Paco le detiene.)

PACO ¡Hombre, alabo
tu cachaza!

PEPE Al fin y al cabo
allí es donde estoy mejor.
Durmiendo no siento apuros;
sueño á gusto del deseo,
y por todas partes veo
monedas de á cinco duros.
¡Está mi mente perpleja!
¡Soy rico! ¡Estoy en mi centro!
Pero al despertar me encuentro
más tronado que arpa vieja.
¡A soñar!

PACO (Contenténdole) Calle tu labio,
que los sueños, sueños son,
como dijo Calderón.

PEPE ¿Calderón? ¡Valiente sabio!

PACO ¿Y desprecias, altanero,
al gran autor?

PEPE ¡No en mis días!

¡Creí que te referías
á Calderón el torero!
¡Los sabios! En mil asuntos
los respeto, pero ¡vaya!
que en esto doy tres y raya
á todos los sabios juntos
¡Dormir! ¡Jamás he creído
que pueda haber mayor bien!
Si envidia á Matusalén,
es por lo que habrá dormido.
¡Si ese placer fuera eterno!
¡Los que sueñan son dichosos!
¡Qué felices son los osos,
que duermen todo el invierno!
¿No sientes cuando te acuestas
que el alma placer rebosa?
¡La cama es una gran cosa!
Y no lo digo por estas. (Señalando los dos catres.)

- Absorta la gente aclama.
á Colón y á Villanueva,
¡y nadie una estatua eleva
al inventor de la cama!
- PACO ¡Habría un inconveniente!...
- PEPE De fijo será una utopia.
- PACO ¡La estatua, para ser propia,
tendría que ser yacente!
- PEPE Y á todo esto no hallo... (Buscando el zapato.)
- PACO Espérate, yo tenía. . (Abre el baul.)
Toma. (Saca una zapatilla que Pepe se pone.)
- PEPE (Mirándose.) Hay poca simetria.
Le echaré la culpa á un callo.
Mas basta de discutir
cosas de poco interés,
y sepamos qué hora es.
- PACO Yo te lo voy á decir,
pues tengo un reló excelente.
- PEPE ¿Tú, reló? Me maravilla.
¿Y dónde está?
- PACO Es la guardilla
de aquella casa de enfrente.
(Asomándose á la ventana.)
El tejadillo que ves
proyecta su sombra allí
á las dos, y llega aquí
próximamente á las tres.
A las cuatro...
- PEPE (Interrumpiéndole.) ¡Se acabó!
La hora te he preguntado.
- PACO Hijo, el día está nublado.
Se me ha parado el reló.
- PEPE Chico, mi reló prefiero.
Es más exacto en la hora.
- PACO ¿Cuál es?
- PEPE (En la ventana.) Aquella señora
que vive en aquel tercero.
Cinco novios tiene.
- PACO ¡Aprieta!
- PEPE Un pollo muy elegante,
un teniente, un comerciante,
un músico y un poeta.
A hora fija cada cual
acude siempre á la cita.

¡Entra el pollo de visita!

(Mirando hacia la calle.)

¡Las tres y media, es puntual!

PACO Ya; pero de todos modos
si alguno llega á saber...

PEPE No se *para* esa mujer;
tiene *cuerda* para todos.
Ninguno la sorprendió
ni hay miedo de que la atrape.
Tiene máquina de escape
y está montada *al reló* .

PACO Pues mira tú, si tuviera
dinero, como está enfrente
pudiéramos fácilmente
ser dos horas de su esfera.

PEPE ¡Quiá!

PACO ¡Probemos!

PEPE (Retirándose.) ¡Disparatel

PACO (id.) Era un negocio bonito.

PEPE ¡Caramba, tengo apetito! (Bosteza.)

(A la puerta del foro.)

¡Doña Rita, el chocolate!

RITA ¡Voy! (Dentro.)

PACO ¡Paciencia se necesita!

PEPE ¡Chocolate! (Llamando con las manos.)

RITA (Dentro.) ¡Va al instante!

¿Se puede? (Desde la puerta.)

PEPE Pase adelante

la señora doña Rita.

ESCENA III

DICHÓS y DOÑA RITA, con dos chocolates, que coloca sobre la mesa.

RITA ¡Qué hora de desayunarse!

PEPE Señora, no tengo el vicio
de levantarme temprano.

(Viendo los dos chocolates.)

¡Dos! (A Paco.) ¿Conque tú, por lo visto,
no has madrugado?

PACO (Haciendo señas á doña Rita.) Sí tal.

¿Verdad?

RITA ¡Hombre! Yo le he visto

durmiendo hace un cuarto de hora,
y daba cada ronquido...

PACO }
PEPE

¡Señora!

¡Me alegro! ¡Choca!

(Dándole la mano á Paco.)

¡Estás en el buen camino!

¡Creí que descarrilabas!

RITA

¡Ya, ya! ¡Valientes perdidos!

(Vase y vuelve á poco con los dos vasos de agua.)

PEPE

Es favor que usted nos hace.

(Se sientan y empiezan á tomar el chocolate.)

PACO

El chocolate está frío.

PEPE

¡Qué chocolate ni qué...

si esto en su vida lo ha sido!

PACO

Pero está bien imitado.

PEPE

(A doña Rita que entra.)

¿Una sopita? (ofreciéndosela.)

RITA

(Rechazándole.) La estimo.

PEPE

(¡Qué tal será este jarope,
cuando jamás he podido
hacer que lo pruebe!) Tenga
usted mucho cuidadito,
que según varios periódicos,
en Madrid han ocurrido
casos de envenenamientos
fulminantes y gravísimos.

¿Con qué?

RITA

¡Con el chocolate!

PEPE

¡Estén ustedes tranquilos,
que ustedes no se envenenan
con chocolate, de fijo!

RITA

PACO

¡Si no se puede tomar!

PEPE

¡Es atroc! ¡Está espesísimo!

RITA

Pero...

PEPE

¡Lléveselo usted!

RITA

(Cogiendo los dos chocolates.)

(Mañana les doy el mismo.

Este ya tiene tres días.) (Vase.)

PEPE

¡Eh! ¡Deje usted el panecillo!

(Le coge el pan, y vase doña Rita.)

ESCENA VI

DICHOS, menos DOÑA RITA. Breve pausa. Los dos comen su panecillo correspondiente

PACO ¡Pepe!

PEPE ¿Qué?

PACO ¡Conducta nueva!
Es preciso madrugar,
tener juicio y estudiar,
que así el curso no se aprueba.

PEPE ¡Tienes razón! ¡Eso es!

PACO Desde mañana...

PEPE Hoy es trece.
Lo haremos si te parece
desde primero de mes.

PACO Mañana, es cosa acordada,
nos levantamos temprano.
El madrugar es muy sano.

PEPE Pues yo no padezco nada.

PACO ¡Formalmente! ¡Que esto es grave!
Preciso es que se decida
cambiar de vida. Esta vida
es menester que se acabe.
Mira que de esta manera,
con vida tan degradada,
ni jamás seremos nada,
ni acabamos la carrera.

PEPE Frecuentaré los escaños (Con énfasis.)
de la clase todavía,
porque la carrera mía
no se estudia en pocos años.
¡Qué sabrá esa desdichada
gente que en tres se graduó,
si llevando nueve yo
sólo sé... que no sé nada!

PACO ¡No! Tú serás, si esto dura,
aquel doctor estafermo
que preguntaba al enfermo
si tenía calentura.

PEPE ¿Y tú? ¡Pobre abogadillo!

PACO Si á mí la suerte se inclina,
llegaré á ser un Cortinal

PEPE ¡Cortina! ¡Quiá! ¡Ni visillo!
PACO Yo, á lo menos, he estudiado
doce lecciones.

PEPE ¡Me alegro!
Espérate. El doce es negro.

PACO No, señor; es encarnado.
A estudiar.

PEPE Pero, ¿no ves
que ni un libro poseemos?

PACO ¡Es verdad! Los compraremos
para primeros de mes.

PEPE ¡Yo sé de un sabio profundo
que aborrecía la escuela!

PACO Descolguemos la vihuela.

PEPE Leamos *El diablo mundo*.

(Pepe coge «El diablo mundo» y lee con entonación dramática algún trozo, mientras Paco canta, acompañándose en la guitarra, una canción flamenca. Pepe deja el libro y acompaña con las manos la canción de Paco.)

ESCENA V

DICHOS y DOÑA RITA, que entra con un papel. Los dirige la palabra sin que la oigan

RITA ¡Don Pepe, que aquí preguntan
por usted! ¡Habrá paciencia!
¡No me escucha! (siguen cantando.)
¡Que aquí está
un muchacho! ¡A la otra puerta!
¡Don Pepe! (Dándole en el hombro.)

PEPE ¿Oyó usted en su vida
una canción más flamenca?
¡Olé, que viva la gracia!

RITA Pero, hombre...

PEPE (A Paco.) ¡Venga otra, vengal
¿Quiere usted que la bailemos?

(Poniéndose á bailar enfrente de doña Rita.)

RITA ¡Se necesita más flema!

PEPE ¿La baila usted ó no la baila?

RITA ¡Basta ya de impertinencias!

PEPE ¿Se enfada usted?

- RITA ¡Pues es claro!
- PEPE ¡Chico! Deja la vihuela, (A Paco.
que doña Rita se enfada.
- PACO ¡Ah! De ninguna manera.
Yo no quiero producirle
la más mínima molestia.
¡A una señora tan fina!
- PEPE ¡A una señora tan buena!
- PACO ¡A una patrona modelol
- PEPE ¡A una patrona *modela!*
- RITA ¡No tanta zalamería!
El caso es que está á la puerta
el chico del sombrerero,
que viene á traer la cuenta.
- PEPE ¿Sí? ¡Pues, que no me hace falta!
- PACO ¿Cuánto es?
- PEPE Ni lo sé siquiera.
Yo nunca me ocupo de eso.
- RITA ¿Y qué le digo?
(Paco sigue cantando por lo bajo al lado de doña Rita.
Esta le rechaza varias veces.)
- PEPE Que venga
dentro de dos ó tres... años.
- RITA ¡Si ha venido ya con esta
dos veces!
- PEPE (Con lastima.) ¡Pobrecillo!
Pues, entonces... que no vuelva.
No corre prisa.
- RITA ¡Sí corre!
- PEPE Finalmente, si se empeña,
devuélvale usted el sombrero.
(Saca un sombrero de copa muy apabullado.)
Dígale usted que me aprieta.
(Se lo pone y se le mete hasta las orejas.)
- PACO (Cogiendo la cuenta y leyéndola.)
¡Chico, qué barbaridad!
¡Cuatro duros!
- PEPE ¡Qué insolencia!
Asústese usted. (A Rita.) ¡Me pide
por este sombrero ochenta
reales! ¡Cuando no habrá nadie
que dé por él dos pesetas!
- RITA Vaya, vaya, le diré
que se ha marchado usted fuera.

- PEPE ¡Ha tenido usted, señora,
un rasgo digno de Séneca!
- RITA Lo que es usted, un perdido
de tomo y lomo.
- PEPE Que sea
de tomo, lo paso; pero
de lomo... ¡quién me lo diera!
- RITA ¡Si ustedes, por no pagar!...
- PEPE ¡Señora!
- PACO ¡Señora!
- PEPE Que esas
palabras son ofensivas
para nuestra...
- PACO Para nuestra...
- PEPE ¡La dignidad las rechaza!
- PACO ¡La dignidad se subleva!
- PEPE ¿Le debemos á usted algo?
- RITA ¿Si me deben? ¡Friolera!
- ¡Tres meses!
- PEPE Aparte de eso,
que no merece la pena.
- PACO ¿Le hemos pedido á usted nunca
ni una mísera peseta?
- PEPE ¿Nos ha prestado usted acaso
ni cuatro cuartos á cuenta?
- PACO Pues si nada le debemos,
entonces, ¿por qué se queja?
- RITA ¡Vaya, basta de parola,
que me duele la cabeza!
- PEPE ¡Abur, y al chieo que cuente
con que no pago la cuenta!
- (Vase doña Rita llevándose la cuenta.)

ESCENA VI

DICHOS, menos DOÑA RITA

- PEPE Pero, hombre, ¿has visto qué ingleses?
- PACO ¡Son la gente más grosera!
- PEPE Yo no sé cómo consiguen
tener nunca clientela.
No hace más que trece meses
que le compré esta *chistera*,
y ya quiere que la pague.

- PACO Si que es mucha desvergüenza.
PEPE ¡Y qué manía la suya!
Aunque tiene la evidencia
de que no la ha de cobrar,
cada tres días me suelta
al chico, que es igual que
soltarme un perro de presa.
Sólo por su grosería
no le pago.
- PACO Buena idea.
PEPE Hombre, otros tienen ingleses
de una urbanidad extrema,
que dicen: «No corre prisa.
»Cuando buenamente pueda.
»No se apure por nosotros.
»Pague usted cuando usted quiera.»
- PACO A esas personas yo les
pagaría.
- PEPE ¡Yo... ni á esas!

ESCENA VII

DICHOS y DOÑA RITA con un zapato en la mano

- RITA ¿Se puede pasar?
PACO (Volviéndose enfadado.) ¿Qué es eso?
PEPE ¿Viene usted con otra cuenta?
(Cogiendo una silla.)
RITA No, señor, con un zapato.
PEPE ¡Oh, placer, el mío! Venga. (Se lo pone.)
¿Lo ha encontrado usted?
RITA ¿Yo? No.
Lo encontró la Micaela
al barrer esta mañana
muy temprano la escalera.
PEPE ¿En la escalera?
RITA ¡Sí tal!
PEPE ¿Cómo habrá sido esta pérdida?
RITA Es muy fácil; porque usted
ha perdido la cabeza.
PEPE Los pies, querrá usted decir.
RITA (¡Ay, qué chicos, Santa Tecla!) (Vase.)

ESCENA VIII

DICHOS, menos DOÑA RITA

- PACO No puedo explicarme, chico,
cómo el zapato perdiste.
- PEPE Yo tampoco me lo explico.
- PACO ¿Pero tú no lo sentiste?
- PEPE ¿A qué hora nos acostamos?
Yo no me acuerdo de nada.
- PACO No sé; pero aquí llegamos,
de fijo, de madrugada.
- PEPE Espera. Anoche, ¿qué hicimos?
- PACO ¿Anoche? yo te diré.
Después de comer, salimos
y nos fuimos á un café.
Allí cantaban flamenco
una y uno
- PEPE ¡Sí, muy mall
- PACO ¡Ella es rival de la Penco!
- PEPE Y él un penco sin rival.
- PACO Pues mira, tienen talento;
son unos grandes cantantes.
Cantan con gran sentimiento...
- PEPE De todos los circunstantes.
- PACO Tomamos café. Pagó
nuestro amigo Baltasar.
- PEPE Dios se lo pague, que yo
no se lo pienso pagar.
- PACO Luego fuimos á la banca.
- PEPE Tal recuerdo no me alegra.
¡Ay! Me dejaron sin blanca.
- PACO A mí sin blanca y sin negra.
Era mi suerte precaria,
mas puse un duro...
- PEPE ¡Canastos!
- ¡Un duro!
- PACO Al dos. La contraria
era la sota de bastos.
¡Qué banquero! ¡Ira de Dios!
¡Tahurl (Incomodado.)
- PEPE ¿Por qué te alborotas?

- PACO Antes de salir el dos salieron ocho ó diez sotas.
- PEPE ¡Deja recuerdo tan triste!
¿Qué hicimos luego?
- PACO Prósigo.
Pues luego, tú le pediste seis pesetas á un amigo.
- PEPE ¡Ah! ¡Sí! A mi amigo Severo.
¡Es un muchacho excelente!
Amigos que den dinero no se encuentran fácilmente.
- PACO Después, un tanto mohinos, fuimos á comer jamón á aquella tienda de vinos de la calle de León.
- PEPE ¡Buen vinillo nos han dado!
- PACO ¡Encabezado!
- PEPE ¡Simplezal
- PACO Por estar encabezado se nos subió á la cabeza.
- PEPE ¡Y después! ¿qué más pasó?
No recuerdo, francamente.
- PACO Tampoco me acuerdo yo de nada absolutamente.
¡Pero como si lo viera!
Allí, con tanto beber, pillamos la borrachera del siglo.
- PEPE ¡Bien pudo ser!
- PACO ¡Si es claro! Cuando tú bebes...
- PEPE Bebo un poco...
- PACO ¡Un poco!
- PEPE ¡Pché!
- PACO No es cosa del otro jueves.
¡La del otro jueves fué la mayor que tú has cogido!
- PEPE Ahora me lo explico todo.
La prueba de que he venido completamente beodo, es que el zapato dejé olvidado en la escalera, y que luego me acosté sin desnudarme siquiera.
- PACO Muy mal estamos así.

- PEPE (Llevándose las manos á los bolsillos del chaleco.)
¡Sin un cuarto en el bolsillo!
¡Mas calle! ¿qué tengo aquí?
- PACO ¡Ilusiones! ¡pobrecillo!
- PEPE ¡Ah! ¡Paco! ¡Suerte completa!
¡Dios mío! ¡qué decepción! (Saca una moneda.)
¿Qué es eso?
- PACO Media peseta,
PEPE ó dos reales de vellón.
- PACO Esa ayer ya la tenías.
PEPE Nunca la podré gastar.
Yo la doy todos los días,
y no la quieren tomar.
- PACO (Muy alegre.)
¡Pepel yo sí que he encontrado.
¡Es una mina! (El bolsillo del chaleco.) ¡Soy rico!
¡Justo! ¡Sí! No me he engañado.
(Va sacando y tirando sobre la mesa seis duros. Pepe dice la palabra «chico» á cada duro que ve.)
¡Chico! ¡Chico! ¡Chico! ¡Chico!
¡Cinco... seis!...
¡Sigue!
¡No hay más!
¡Seis duros!
¡Cuánto dinero!
¡Ay! ¡Paco! ¡Siempre serás (Le abraza.)
mi amigo más verdadero!
Pero, señor, ¿qué persona
me los habrá aquí metido?
¿Habrá sido la patrona?
No, señor, esa no ha sido.
Entonces, ¿quién pudo ser?
¡Si ninguno de los dos!...
¡Se han formado, á mi entender,
por obra y gracia de Dios!
De fijo que mil pesetas
tengo yo en algún bolsillo.
(Coge un gaban de encima de la cama y saca de él lo
que dice.)
¿Qué es esto? Dos servilletas.
Un tenedor... un cuchillo.
¡De casa del tabernero!
(Deja dichos objetos sobre la mesa)
¡Seis duros!
- PACO

PEPE ¡Un dinerall!
PACO ¡Al fin tenemos dinero
para libros!
PEPE ¡Animall
¿Piensas aún?
PACO ¡Me resigno!
PEPE ¡No está sana tu cabezal
PACO ¡Yo!...
PEPE ¡Callate! Eres indigno
de tener esta riqueza. (Acercándose á la mesa.)
Me dan ganas de bailar.
PACO Déjame mirarlos.
PEPE ¡Quita!
PACO ¡Es preciso celebrar
PEPE el hallazgo! ¡Doña Rita! (Llama)
PACO ¡Doña Rita!
RITA (Dentro.) Voy ahora.
PEPE Doña Rita.
RITA (Dentro.) ¡Que allá voy!
PACO Doña...

ESCENA IX

DICHOS y DOÑA RITA

RITA ¡No grite! ¡Aquí estoy!
PEPE ¡Abbrácame usted, señora!
PACO ¡A mí también!
RITA (Rechazándole.) ¡Vaya, vaya!
PEPE Rita. (Abrazándola.)
RITA ¡Basta de jugar!
PEPE Se me figura abrazar
á mi abuela, que Dios haya.
RITA ¡Quítese usted!
PEPE ¡Fuera penal
PACO ¡Estaba por darla un beso!
PEPE ¡Yo soy un Creso!
RITA ¿Y qué es eso?
De fijo no es cosa buena.
¡Bastal
(En tono áspero, rechazando á Pepe)
PEPE Ese tono altanero
puede usted irlo dejando;
señora, está usted hablando

con dos que tienen dinero.
RITA ¡Dinero!
PACO ¡Sí! ¡Yo estoy loco
de placer!
RITA Me alegro.
PEPE ¡Y yo!
RITA Hoy me pagarán.
PEPE ¿Hoy? ¡No!
Pero mañana... (Tampoco.)
(Abrazándola repetidas veces cada uno por un lado.)
PACO ¡Patrona del alma mía!
PEPE ¡Rita de mi corazón!
PACO ¡Hoy me ahoga la emoción!
PEPE ¡Hoy me mata la alegría!
PACO ¡Hoy es día de jarana!
PEPE ¡Hoy tenemos que gozar!
PACO ¡Hoy es preciso tirar
la casa por la ventana!
PEPE ¡Hoy vamos á armar la gorda!
PACO ¡Viva el rumbo!
PEPE ¡Y el jaleo!
RITA ¡Ay, Dios mío, qué mareo!
¡Señores, que no soy sorda!
PEPE ¡Ahí va! (Dándole un duro.)
RITA ¡Gracias! (Se lo va á guardar.)
PEPE ¡No es propina!
RITA ¿Eh?
PEPE Traiga usted dos cuartillos
de lo añejo y pastelillos
de la tienda de la esquina.
¡Aprisa!
RITA ¡Vaya un apuro!
PACO ¡Ande usted!
RITA ¡Ya voy andando!
PEPE ¡Que la estamos esperando!
RITA (¡Si será falso este duro!) (vase por el foro)

ESCENA X

DICHOS, menos DOÑA RITA

PACO ¡A nuestra disposición
cinco duros! ¡Oh, placer!
PEPE ¡Aun nos quedan cinco! ¡A ver!

¡Dejadme ver cómo son! (Los contempla.)
¡Oh, justo Dios, que del caos (Con solemnidad.)
formaste á Adán y señora!

¿Por qué no dices ahora
creced y multiplicaos?

PACO ¡Hoy la suerte nos protege!

PEPE ¡Al juego! (Cogiendo los duros.)

PACO ¿Al juego llevarlos, (Quitándoselos.)

y que por multiplicarlos
nos dividan por el eje?

PEPE ¡Cierto que es muy arriesgado!

PACO Perderlos fuera un dolor.

PEPE Entonces será mejor
comprar papel del Estado. (Con énfasis)

Es dudoso, pero, en fin...

PACO ¡Que hay que andar con piés de plomo!

(Se sienta con mucha gravedad.)

PEPE Lee *El Imparcial*. ¿A cómo
quedó anoche en el Bolsin?

PACO (Coge «El Imparcial» y lee.)

«Hoy ha llegado el correo...»

«Ayer murió don Fidel...»

«Se sabe que don Manuel...»

«Se dice que don Mateo...»

«Hoy salió para Antequera...»

«Se asegura que en Galicia...»

¡Ay, Dios mío! ¡Qué noticia!

¿Qué es eso?

PEPE

PACO

¡Una friolera!

(Lee con marcado temor los siguientes renglones.)

«Anoche en una tienda de vinos de la calle
»del León, dos jóvenes decentemente vesti-
»dos, infirieron una grave herida...»

¡Ay!

PEPE

PACO

(¡Ay!) Sigue. (Queriendo aparentar entereza.)

Yo no puedo.

¡Se me anuda la garganta!

PEPE

Yo .. leeré. (¡Virgen santa!) (Muy asustado.)

No sé por qué tienes miedo. (Coge el periódico.)
«Dos jóvenes decentemente vestidos infirie-
»ron una grave herida al dueño del estable-
»cimiento, llevándose el poco dinero que te-
»nia y algunos objetos.»

(¡Ay!)

- PACO ¿Lo ves?
PEPE ¡Eal... ¡valor!...
No hay que asustarse...
PACO El dinero.
El cuchillo... el tabernero...
¡Fuimos nosotros! ¡Qué horror!
PEPE ¡No digas eso! No fuimos... (Muy compungido.)
Somos dos buenos muchachos.
PACO ¡Pero estábamos borrachos
y Dios sabe lo que hicimos!
PEPE (Lee.) «Los criminales no han sido habidos;
»pero la policía les sigue activamente los
»pasos.»
¡Dice que no han sido habidos!
¡Mas no hay duda! ¡fueron otros!
¿Acaso estamos nosotros
decentemente vestidos?
PACO ¡Sí, señor, es evidente!
PEPE ¡Pero, hombre! ¡Virgen bendita!
PACO Un criminal con levita
es siempre un hombre decente.
¡Pierdo la calma... la calma...
¡Si ya no sé lo que hablo!
PEPE (¡Ay!) ¡No te asustes... qué diablo! (Temblando.)
¡Mírame á mí; ten más calma!
PACO ¡Santo Dios! Nos prenderán,
y una vez probado el hecho...
PEPE (¡Ay!) ¿Tú, que estudias derecho,
crees que nos matarán?
¡Es un caso como hay mil!
PACO ¡Cierto! Pero en caso tal
manda el Código penal...
PEPE ¿Qué?
PACO ¡Nada! ¡Garrote vil!
¡A muerte se nos condenal
PEPE Justo.
PACO ¡Con cuánta razón
pedían la abolición
de tan afrentosa pena!
Y algún día ha de llegar
en que se habrá de abolir
PEPE ¡Si el día tarda en venir
poco nos puede importar!
¿Cómo habrá sido la herida?

- PACO ¡Aquí dice que fué gravel
PEPE ¡Quizá haya muerto!
PACO ¿Quién sabe?
¡Aquí está el arma homicida!
(Cogiendo el cuchillo.)
¡Me horroriza este cuchillo!
PEPE (¡Ay! ¡Yo doy diente con diente!)
PACO ¡Acaso sangre inocente
habrá empañado su brillo!
¡Sí! ¡Míralo! ¡Está manchado!
(Le enseña el cuchillo.)
(¡Ay, en qué tormentos lucho!)
PEPE (Viendo el cuchillo.)
¡Yo creo que es que hace mucho
tiempo que no lo han limpiado! (Lo tira.)
(Le echaré la culpa á él.)
¡Ah! ¡Sí! No recuerdo mal!...
¿Qué?
PACO ¡Tú fuiste el criminal!
PEPE ¿Yo?
PACO ¡Sí!
PEPE ¡No seas cruel!
PACO ¡Bien lo recuerdo!
PEPE ¡Por Dios!
PACO ¡Tú has sido!
PEPE ¡Calla, qué miedo!
PACO ¡Sí!
PEPE ¡No! Cuando más, concedo
que hayamos sido los dos.
PACO ¡Fuiste tú solo!
PEPE ¡Repito!...
PACO ¡Tú tenías el dinero!
PEPE ¡Yo te lo doy! (Dándoselo.)
PACO ¡No lo quiero,
que es el cuerpo del delito!
PEPE Pero el cuchillo, ¡qué horror!
¡tú lo tenías!
PACO ¡Lo sé!
PEPE porque yo te lo quité...
cuando...
PACO ¡Calla! ¡Por favor
¡Imposible! ¡Dios es justo!
PEPE ¡Ay, Paco del alma mía!
PACO Nos busca la policía. (Se abrazan.)

ESCENA XI

DICHOS y DOÑA RITA, con una botella y pasteles

- RITA Aquí estoy.
LOS DOS (Aterrados.) ¡Ay!
PEPE (¡Vaya un susto!)
 ¡Calla, que nada sospechel! (A Paco.)
RITA Es buen vino. (¡Lo he probado!)
 Aquí tienen lo encargado.
 (Lo deja sobre la mesa.)
PACO Muchas gracias...
RITA ¡Que aproveche!
 ¡Rosquillas y bartolillos!...
PACO Déjenos usted, señora.
PEPE (Buenos estamos ahora
 para comer pastelillos.)
RITA ¡Están tristes! ¿Qué sucede?
PEPE ¿Tristes? (Queriendo disimular.)
RITA Y hace unos momentos...
PEPE Pues si estamos muy contentos...
 ¡Mucho! ¿Verdad? (A Paco.)
PACO ¡Mucho!
RITA ¡Puedel
 Gasté el duro, es un derroche;
 pero yo...
 (Si te marcháras...)
PACO ¡Qué palidez! ¡Ay, qué caras!
RITA Es claro. La mala noche.
 (¡Y tan mala!)
PACO (Queriendo reírse.) ¡Qué ocurrente!
PEPE ¡Si yo, no me he de cansar
RITA de decirlo; el trasnochar
 nunca ha sido conveniente!
 Pero ustedes, ¡ya se ve!
 no hacen caso, son muy dueños.
 ¡Así tienen esos sueños!...
PEPE ¿Qué sueños? (Asustado.)
RITA Hoy, cuando entré,
 y mire usted que es muy cierto,
 soñaba usted unas cosas... (A Pepe.)
 terribles...

PEPE

¿Cómo?

RITA

¡Espantosas!

PEPE

(¡Ay!)

RITA

Hablaba usted de un muerto.

PEPE

¿Eh? (Aterrado.)

RITA

¡De matar no sé á cuantos!

PACO

¡Ay, Pepe, tú fuiste!

RITA

¿El qué?

PACO

¡Señora, déjeme ustedé, (Muy incomodado.)
por Dios y todos los santos!

RITA

¡Ya me voy! (¡Qué grosería!

Ni un pastel me han ofrecido.

Gracias á que me he comido

siete cuando los traía.) (Vase por la derecha.)

ESCENA XII

DICHOS, menos DOÑA RITA

PEPE

¡Paco!

PACO

¡Pepe!

PEPE

¡Hay que tomar

una determinación,
que cuando la policía
va en busca de un malhechor,
lo encuentra á las pocas horas...
aunque hay alguna excepción!
Ya me figuro en el Campo
de Guardias. (Llorando.)

PACO

¡Calla, por Dios!

PEPE

¡Medio Madrid irá á vernos
como quien va á una función
de toros!

PACO

¡Nos descabellan!

PEPE

Los ciegos en alta voz
cantarán: «Crimen horrible
que en la calle del León
han cometido dos jóvenes
muy decentes!»

PACO

Ay ¡qué horror!

PEPE

¡Quizás hoy mismo nos prendan!
(Buena la campanilla.)

¡Han llamado!

PACO ¡Ay, ellos son!
¡Los de policía! (Temblando.)
PEPE (idem.) ¡Cielos!

ESCENA XIII

DICHOS y el AGENTE DE ORDEN PÚBLICO

AGENTE Buenas tardes.
LOS DOS (Abrazados y temblando.) ¡Santo Dios!
AGENTE (¡Esta debe ser la casa!)
¿Es aquí? . . .
PEPE No.
PACO ¡No, señor!
PEPE ¡No es aquí!
AGENTE Pues si me ha dicho...
PEPE Pues, nada, se equivocó
el que se lo dijo á usted.
PACO alguna mala intención.
AGENTE Ustedes saben...
PEPE ¡Ni esto!
PACO No sabemos, no, señor.
AGENTE ¡Si vengo bien informado!
PEPE Yo le digo á usted que no.
PACO Si lo sabremos nosotros,
habiendo sido... los... los...
PEPE (¡Calla! ¿Qué ibas á decir? (Tapándole la boca.)
¿Buscas nuestra perdición?)
AGENTE (Están algo... (Indicando que han bebido.)
Pues la casa
no me disgusta.)
PACO (Mirando al agente.) (¡Es feroz!)
PEPE (¡Dios mío! ¡Las servilletas!)
(Las coge y las guarda precipitadamente.)
AGENTE Vamos, ¿conque ustedes son?...
PACO ¡No, señor, yo se lo juro!
AGENTE ¡Eh!
PEPE ¡Ninguno de los dos!
Si anoche nos retiramos
temprano. A mí y al señor
nos dolía la cabeza,
y el médico nos mandó
no salir.

- AGENTE (¡Lo dicho!) (Indica que están borrachos.
¿Ustedes
quieren engañarme?)
- PEPE (¡Adiós!)
- AGENTE ¡Están de broma!
- PACO (¡De broma!)
- AGENTE ¡Me gusta á mí el buen humor!
- PEPE (¡Hombre, ofrécele pasteles!)
- PACO ¡No me atrevo!
- PEPE (¡Eres atroz!)
- ¿Quiere usted un pastelillo?
- AGENTE ¡Agradezco la atención!
- PEPE Y un poco de vino. Es bueno.
- AGENTE Muchas gracias. No, señor.
- PEPE Tome usted.
- AGENTE Porque no digan...
(Pepe, temblando al echar el vino en la copa, lo vierte
en el suelo.)
Deje usted, lo echaré yo.
PEPE (¡Sí es un hombre muy amable!)
- PACO Otro pastel.
- AGENTE ¡No, por Dios!
- PEPE ¡Guárdeselos usted todos!
¡Háganos ese favor!
(Queriendo metérselos en los bolsillos y en la gorra.)
- AGENTE ¡Caramba! No, que podría
morir de una indigestión.
(Son unos chicos simpáticos)
- PACO ¿Otra copita?
- AGENTE ¡No, no!
¿Y cuánto pagan ustedes
por?... (Pepe le interrumpe.)
- PEPE ¡He comprendido! Por...
¡Pues todo lo que usted quiera!
(¡Dale ese dinero!) (A Paco.)
(Coge los cinco duros.) (Voy.)
Tome usted, para cigarros.
(Con mucho miedo.)
- AGENTE ¡Caballero!
- PACO Mi intención
no es herirle...
- AGENTE Yo no puedo...
- PEPE No lo extrañe usted. Al señor,
uno de ustedes, un día

le ha sacado de un pilón
medio ahogado, y desde entonces...

PACO ¡Eso es! desde entonces yo,
en cuanto veo un agente
de orden público, le doy
cinco duros.

AGENTE ¡Qué muchachol
(Le trastornó el peleón.)

PACO Tome usted.

PEPE (¡Ay! ¡el cuchillo!)
(Lo coge, y ocultándole en la espalda, va acercándose
poco á poco á la puerta derecha, yendo hacia atrás.)

AGENTE Bien, los tomaré. (¡Si no
es capaz de armar un cisco!)
(¡Lo habrá visto? ¡Santo Dios!)

PEPE (¡Se los daré á la patrona
en cuanto pase el alcohol!)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y DOÑA RITA, que al salir tropieza con Pepe

RITA ¡Ay!

PEPE ¡Señora!

RITA ¡Ese cuchillo!

PEPE ¡Cállese usted, por favor!

RITA Mas ¿qué veo? Usté es el huesped
que doña Inés... (Al Agente.)

AGENTE Sí, yo soy.

PEPE (¡Qué dice!)

PACO (¡Un huesped!)

RITA Pues tengo
una gran satisfacción.
(¿Será posible?)

PACO (¡Qué idea!)

PEPE ¡Pepe!

PACO ¡Paco! (Cogiendo «El Imparcial.»
¡Huya el temor!

PEPE ¡Justo! Si *El Imparcial* es
del año setenta y dos!
(Metiéndole el periódico por la cara.)

PACO ¡Pues la noticia era fresca!

PEPE ¡Otra vez lee mejor!

PACO ¡Ay, Pepe de mis entrañas!

- PEPE ¡Paco de mi corazón!
PACO Y creíamos...
(Doña Rita y el Agente siguen hablando aparte, rotados hacia el fondo.)
- PEPE ¡(Qué miedo
tuviste! ¡Estabas atroz!
PACO ¡No! Pues tú disimulaste
de tal manera el valor,
que aparentabas tener
tanto miedo como yo.
PEPE Que te devuelva el dinero.
AGENTE Tome usted, son del señor.
(A doña Rita, dándole los cinco duros.)
PACO Vengan. (Queriendo quitárselos.)
RITA Me debe usted cinco
duros menos.
- PEPE Y PACO ¡(Nos partió!)
PACO Chico, desde hoy, vida nueva.
PEPE ¿Vida nueva? No, señor.
PACO Que para susto ha bastado
el que nos llevamos hoy.
PEPE Si los señores no aplauden, (Al público.)
no cambio.
- PACO Tienes razón.
PEPE Vaya sobre sus conciencias
el porvenir de los dos.
PACO Señores... (Al público.)
PEPE Déjame hablar.
PACO Yo hablaré.
PEPE No, yo primero.
PACO Señores...
PEPE ¡Calla!
PACO ¡No quiero!
PEPE Pues hablemos á la par.
LOS DOS Decididos á estudiar,
si nos dais la absolución,
cambiamos de situación.
¿Serán nuestros ruegos vanos?
Señores en vuestras manos
está nuestra salvación.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.^a* calle de las Infantas, 13, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.